

octubre 20, 1960.

Dr. Silvio Zavala
46, Avenue Mozart
Paris XVI, Francia.

Mi querido Silvio:

Hoy recibí su carta del 17 de octubre, con la mala noticia de que no vendrá usted a México, como me lo había indicado Weckmann. Yo, por mi parte, no iré, decididamente, a la Conferencia de la Unesco. Ambas desafortunadas circunstancias hacen necesario pues, que le trate a usted mi asunto por escrito.

Ha estado Harrison en México muy recientemente con el objeto exclusivo de hablar conmigo sobre los planes de nuestro Colegio para lanzarse en 1962 a abrir un nuevo ciclo de enseñanzas históricas que, por otra parte, nos proponemos mantener ya indefinidamente. Esto supone una enormidad de cosas, una de las cuales, la primera, es tener una opinión ya firme, aun cuando susceptible de ser corregida en el futuro cuando así lo indiquen las circunstancias, acerca de un programa de estudios. Así, la opinión de usted sobre el que le mandé, y la que pueda usted formarse de alguna conversación con José Miranda, son cosas que me resultan realmente urgentes.

La idea o el procedimiento general es éste: salvo los cursos sobre historia de América y alguno instrumental (análisis económico o, digamos, doctrinas políticas, más paleografía o técnica de investigación), necesitamos importar profesores extranjeros para el primer ciclo de enseñanza. Como no podríamos vivir indefinidamente de profesores extranjeros (por razón de lengua y costo, sobre todo), es menester pensar en enviar desde ahora becarios mexicanos al extranjero a que se formen en ciertos grandes temas de la historia: la grego-romana, renacimiento y reforma y los ciclos de historia moderna y contemporánea propiamente, todo ello, claro, de Europa; historia de las civilizaciones occidentales (chino-japonesas e India); de Estados Unidos; etc. Este procedimiento estamos siguiendo en el Centro de Estudios Internacionales, pues ya salieron tres becarios: uno en la Universidad de Harvard que principiará su especialización de política exterior norteamericana; otro al Instituto de Estudios Políticos de París, para iniciarse en la especialización del Bloque Soviético, y Segovia para iniciar la Europa Occidental Contemporánea. Se tiene la idea de que, después de dos años de estudio en el extranjero, estos becarios del Centro regresarán a México a fines de 1962, y en 1963 servirán como profesores ayudantes de los profesores extranjeros que traigamos para trabajar en el Centro ese año. Pasada esta experiencia, se encargarán por su propia cuenta y de una manera completa, de los cursos respectivos, claro que teniendo una posición en El Colegio de profesores residentes y y con un sueldo y medios de trabajo bastantes.

Este procedimiento debe seguirse en las nuevas actividades del Centro de Estudios Históricos.

Tenemos escasamente un año para echar a andar estas cosas, y aun resolver en forma firme algunas de ellas (por ejemplo, el plan de

Proced
de
profesores

estudios), y le aseguro a usted, juzgando por mi experiencia cotidiana en el asunto del Centro de Estudios Internacionales, que un año es decididamente poco para montar todo lo que necesitamos.

Ahora bien, en todos estos cálculos siempre he pensado en que usted regresaría a México no sólo para ponerse en enero o febrero de 62 al frente del Centro de Estudios Históricos del Colegio, sino que estaría usted aquí ya permanentemente con toda la anticipación posible para encargarse de todos los preparativos en esta labor. Por desgracia, veo que con una gran tranquilidad habla usted de que podríamos vernos en el verano de 1961 para conversar sobre estas cosas. Yo quisiera rogarle muchísimo que pensara en serio estos planes y estas perspectivas de trabajo para usted, y que me dijera con claridad su opinión.

Me informaré en la Secretaría de Relaciones Exteriores si hay alguna comunicación pendiente con usted para apresurarla.

Con un gran abrazo, suyo amigo.

Daniel Cosío Villegas